





2.

Selene y Pléyades: la danza celeste de los inmortales

Deleite extravagante y original. Eso era lo que Pléyades sentía cada vez que pasaba ante sus ojos la hermosa Selene. En un principio, creyó que se trataba tan solo de un bello capricho, una fascinación pasajera; pero, rápidamente esto se convirtió en una intensa obsesión, profunda y devoradora que también fue recíproca.

En aquel entonces, ambos eran seres espirituales sin destinos definidos; o al menos, eso creían sus compañeros. No obstante, ellos sentían lo contrario, estaban convencidos de que habían sido creados para algo más grande y trascendente, algo que prometía desafiar lo establecido y otorgarles una dicha plena: vivir juntos para siempre inmersos en amor, pasión y lujuria. Un par de criaturas opuestas, unidas por el capricho del destino. Su amor, a primera vista prohibido por las diferencias fundamentales de su naturaleza, se manifestaba con una intensidad tal, que desafiaba todas las normas divinas, y mientras estas naturalezas contrastantes suscitaban desaprobación social, la resonancia entre sus espíritus cantaba una historia totalmente diferente.

La entrega desbordada de su amor desafiaba el orden del cosmos, lo que sacaba de quicio a los antiguos dioses, quienes veían con desprecio la relación entre estos dos seres dispares. Aun así, y sin obtener consentimiento

divino, se entregaron a sus pasiones, sacudiendo el universo con sus actos impuros, suscitando la ira de los Eternos, quienes no se permitieron dejar pasar tal incitación al caos. Sin embargo, la sinceridad y naturaleza pura de sus sentimientos no pasó desapercibida y, en un acto de misericordia, los dioses evitaron condenarlos severamente y fueron desterrados a un lugar que permitiría su amor, pero a un gran costo que sirviera de lección a los demás seres espirituales del universo. Entonces se sentenció:

—Luego de una larga deliberación, se expide el siguiente veredicto: Deberán sacrificar el brillo de su amor al servicio de la humanidad. En este sentido, Pléyades será dividido en miles de fragmentos por todo el cosmos, cada uno de ellos será una hermosa estrella centelleante que palpitará eternamente en la oscuridad del cielo en reflejo de su amor por Selene; y aunque fragmentado estará por siempre, en retribución por sus actos, su presencia iluminará las noches, guiando a los perdidos y ofreciendo esperanza a los solitarios. Y así, como diferentes sois, Selene también se someterá a un destino diferente. No será dividida, pero su forma cambiará constantemente de la ausencia a la plenitud en un ciclo perpetuo. Este ciclo de transformación los hará inalcanzables en ocasiones, pero también les otorgará la bendición de encontrarse en el firmamento en el momento justo.

La sentencia comenzó a regir una vez culminadas estas palabras; y así Selene, la hermosa diosa lunar, con su brillo cambiante reflejó la belleza y la tristeza de un amor que siempre estaría presente, pero no completamente unido.

Desde aquel entonces, cada noche, los radiantes fragmentos de Pléyades contemplan el cielo, buscando con anhelo el resplandor de su amada en medio de la oscuridad. Cuando la luna alcanzaba su plenitud, ella respondía a la súplica afectiva de su amado, bañando la tierra con una luz plateada que hablaba de su amor eterno. Pero también, en aquellas noches en las que la diosa se ocultaba, las estrellas brillaban con tal intensidad y clamor, que lograban llenar el vacío de su ausencia, con besos infinitos que su amado emitía por todo el cosmos. Con todo, lo mejor estaba por llegar. Cuando por fin Selene y Pléyades se alineaban en un momento perfecto, el firmamento celebraba su breve comunión

con un majestuoso eclipse, recordándole al universo que el verdadero amor trasciende el tiempo y el espacio; pues, aunque separados de cuerpo estaban, su amor seguía vivo, inmortalizado en la danza celeste de Selene y Pléyades.



Escanea este código.
Cierra tus ojos y deja que la música
de esta historia,
guíe tu alma hacía un nuevo viaje.